

EL IDEAL

PERIODICO LITERARIO Y DE SPORT

Año I

Valparaíso, Viernes 6 de Agosto de 1897

Núm. 7

EL IDEAL

DIRECTORES

Armando Gonzalez Varela y
Arturo Gonzalez D.

SUSCRIPCIONES

Por un trimestre (12 número)...	0.60
Por un mes 4 id.....	20
Número suelto	05

PUNTO DE SUSCRICION

Libreria del Porvenir—Victoria 140.

Toda correspondencia debe ser dirigida al correo.

EL IDEAL

Valparaíso, Agosto 6 de 1897.

DOS PALABRAS

Después de un retiro forzado de mas de dos meses vuelve nuevamente *El Ideal* a ver la luz pública para lo cual contamos con la benevolencia de la distinguida juventud porteña.

Si logramos satisfacer las exigencias de nuestros lectores quedarán colmadas las aspiraciones de

LOS DIRECTORES.

NOTAS

Cuando en los ámbitos deshecha y rota
Rueda imponente la tempestad
Y bácia su nido va la gaviota
Buscando inquieta la dulce paz;

La débil nave que el mar azota
Entre las luchas de la ansiedad,
Halla en la triste playa remota
Grata y sencilla felicidad.

Cuando en la vida, con ronco ruido,
De la tormenta ruje el fragor,

Y el triste espíritu corre abatido,
Buscando albergue contra el dolor;

La frágil nave del bien perdido
Que arrastra el tiempo desolador,
Halla en las playas del triste olvido,
Paz y consuelo, dicha y amor.

A.L.B. JUSTINIANO OLID.

Buenos Ayres, Julio de 1897.

MOCHUELO

(A mi amigo C. A. S.)

(Continuacion)

Si me refiero a un organo de publicidad!

—Ah!!

Vocal que seguida de una *h*, encerrada en su constante mutismo, forma todo un poema de estupefaccion!

Después de una buena espera que sufrí, para que se buscara en todos los bolsillos desde el pantalón al jaquet, logré saber que se trataba de «El Ideal.»

Leílo de *cabo a rabo* y vuelto otra vez de *rabo a cabo* mientras mi *Mochuelo* me contaba de pé a pá el como de la fundacion del su «órgano bueno.»

Al llegar al terreno de la colaboración el ciclista eximio, *futuro escritor*, me asalta de esta manera:

—Tú, que puedes escribir—(advierto que él también sabe *escribir*) debes mandar algunos articulos a «El Ideal» y hacer alguno ademas para... ¡como te diré!... publicarlo yó con mi nombre.

—¡Canastillo! ¡Bábaro! ¡esclamé, eso es imposible!

—Que ha de ser! Escribes y yó firmo!

Quería el «buen mozo» cambiar de sistema, pues siempre él en su carácter de *secrétaire* de un abogado escribe pero otros firman.—Hoi quería ser él quien firmara.

Es inteligente. ¿Verdad lectorcitas?

Vosotras sois mas, pues ya habeis comprendido a mi hombre.

Aún os contaré algo.

El lunes, no mui de mañana, vi pasar por su puerta a una jóven, de mirada inteligente e investigadora, que ántes de ese día habia pasado varias veces.

Deténese en la puerta y golpea con «su manecita *rubia*», como dice Mochuelo.

Este sale lleno de emoción y compunjidos aprietos a ver a la dama que, (según su espresion) ya le tenia notificado el *embargo* de su corazón.

—¿Es Ud. don Mochuelo Viscareolas?

—Ud. lo ha dicho señorita!

—Gracias a Dios que lo encuentro. Es Ud poco conocido en el barrio, pues nadie me dijo conocerlo.

—Verdad...

—Iba a irme ya con pena como todos estos días y como siempre pensando en Ud.

—Que iba Ud. a irse con pena y pensando en mí, repitió Mochuelo tembloroso por la emoción.

Y continuó con voz entrecortada.

—Sí, con razón yo me figuraba ya que Ud. señorita ha juzgado *licito* corresponder mi pasión...! mi *solidad* podrá parecer a Ud. bien! Me siento *embarazado* para *contestar* al mutismo *apremiante* de Ud. Quisiera *reiterarle* mis *protestas probables, verídicas y razonables*, fuego que amenaza *destruir* mi pasión...! las *partes* más latentes de mi *enajenado* corazón; pero, *exhortado* por el silencio de su *parte*, espero tranquilo el *fallo* que Ud. habrá de *notificarme* en el *término perentorio* que me *señale* y el cual *fallo* deberá ser *conforme a derecho, correcto, intachable y justiciero!*...

Iba a continuar con la mar de sus términos jurídicos mas la dama que, dicho sea de paso, había hecho caso omiso del torrente de bullidoras palabras, después de haber registrado un pequeño maletín, saca un papel que entrega a Mochuelo.

Asombrado al imponerse de su contenido y avergonzado ante la *donna* al pensar cuán violentamente había obrado, no tuvo mas remedio que meter su mano con sus ágiles dedos como sendos ganchos y sacar tres fuertes pesos que sonaron muy malamente a mi económico Mochuelo.

Agregaré que la bella fué *acto seguido y sin mas trámite* que la *venía de estilo no dando lugar a la apelación del caso*, como diría mi amigo.

Otrosí digo: el papelito de marras era el recibo por lavado de cuellos y parche de un pantalón...!

Como no he querido mas que presentaros a un *chico* ni muy grande ni muy chico, futuro conocedor del derecho y lo que es mas, actual conocedor de lo izquierdo, y no teniendo su fotografía he debido naturalmente pintároslo de una pincelada y como ésta pasa de tal a brochazo concluyo aquí pidiendo la absolución a todo el que haya leído este desacato contra la autoridad constituida de mi inolvidable Mochuelo que, como buen cumplidor debía ya estar en su olivo.

Conque hasta la vista, lectorcitas simpáticas [no me refiero a las feas] y si queréis un novio no elijáis a Mochuelo alguno pues aquí *teneis un yó* dispuesto a sacrificarse y *dejarse matar* por vosotras en jeneral y... por cada una en particular, y resucitar para que lo volvais a... besar!

L. A. H. L.

RENATO

En el libro de mis recuerdos íntimos hai páginas lúgubres. La tinta indeleble de las lágrimas conserva perennes los caracteres luctuosos de reminiscencias conmovedoras y tristísimas.

El espíritu, sin embargo, parece gozar con el dolor. Es Prometeo y a la vez el ave cruel que tortura sus entrañas; pues en el pálido invierno cuando la naturaleza yace sumergida en soporoso letargo, cuando no cantan las aves, ni las flores hijas del sol y de la tierra, lucen sus amarillosos cálices nos complacemos en desprender del polvo del olvido sucesos desgraciados en que fuimos actores o bien espectadores involuntarios.

Hoi acontece el caso. La lluvia cae con desesperante monotonía. Los siniestros resplandores del relámpago iluminan a intervalos el vasto escenario de la populosa Valparaíso. Que mis delicados nervios de neurótico se escitan. Las células de la sensibilidad se conmueven. Los ojos se humedecen. Es la hora de los recuerdos amargos. Refiramos uno, al azar. . .

Yo ocupaba un reducido departamento en una casa de la calle X... El edificio bastante espacioso albergaba a otras personas que como yo, eran luchadores de la vida, buscadores infatigables de posición y de fortuna.

Entre ellos el mas orijinal era Renato, el escultor. Renato habia nacido artista. La grandeza de sus concepciones estéticas se manifestaba en los bellos rasgos de su delicado cincel.

No era sencillamente un *AMATEUR*, pues la inspiración tenia en él vuelos sublimes mientras su inventiva fecundísima revestía la representación plástica de sus ideales de detalles siempre nuevos, siempre reveladores de la unidad y variedad combinados en armónico estilo. Emulo de artistas notables, les aventajaba en la ternura esquisita impresa en sus obras maestras. Le llamaban el Benvenuto Cellini del porvenir.

Una obra nueva de Renato era algo sensacional. Los críticos cubrian las columnas de los periódicos con dorada fraseología en que brillaban los atavíos del buen decir, el gusto refinado, la sal ática de comparaciones inimitables.

Y la personalidad del joven escultor así ajigantado salvó los limitados ámbitos de su suelo natal.

Sin embargo, luego observé que la multitud de gacettilleros, de curiosos, de opulentos magnates que visitaban diariamente el reducido estudio de Renato importunándole con sus ruidosos aplausos no adquirían ninguna de sus admirables esculturas.

Esos Cresos que gastan millones en esencias para sus cortesanas creían suficientes estímulos para el artista los halagos de la crítica y de la gloria!

Es que los magnates aspiran hoy a Mecenás sin perjuicio de su caudales.

Una mañana desperté sobresaltado. Un ruido insólito y voces extrañas sonaban en el patio. Abandoné el lecho. Me asomé a la ventana: vecinos y agentes de policía se agrupaban, entraban y salían de la habitación de Renato. Sudor helado invadió mi frente y mis piernas flaquearon. Un lúgubre presentimiento oprimió mi corazón acelerando sus palpitaciones cardíacas.

Salí afuera y atropellando aquí y allá entré al estudio del escultor... Que espectáculo!... Ahí yacía el cadáver del artista al pié del pedestal de su postrera obra el «Heraldo de la fama» sobre un charco de sangre que exhalaba vahos tibios todavía. Su chaqueta de trabajo entreabierta dejaba ver el bruñido pomo de una daga que tenía clavada en el pecho.

El comisario de seguridad me llamó la atención hacía un papel que habia encontrado al lado del suicida. Decía:

«A mis amigos:

Los tormentos de la miseria son espantosos. Los

acreedores me hostilizaban, son desapiadados. Hace tres días que no tengo recursos para alimentarme!... Mi organismo debilitado por las privaciones cae al sepulcro, pero mi alma ahita de inspiraciones vuela a la cuna de sus ideales infinitos. Adios.—Renato.»

Ese día las gacetas se editaron de duelo. Hubo exequias espléndidas, apolcjas en que se hizo la apotheosis mas sublime del ilustre estinto y hasta epitafio en verso,

Pero lo habian dejado morir de hambre.

ESTER.

EL ULTIMO SUSPIRO

—Pues señor....

—Ah pero nos va Ud. a contar un cuento?

Nó, no es cuento. Oigan Uds.

Una lluviosa noche del pasado invierno.

—Eso parece el primer capítulo de una novela por entregas.

—Pues no es cuento ni novela; es la narracion lisa y llana de un paso cómico, pero mui cómico.... Escuchen Uds. y sírvanse no interrumpirme.

Al redor de una mesa del café estábamos seis amigos charlando alegremente, miéntras tomábamos sendas jícara de rico chocolate. De pronto, se abrió la puerta del saloncillo donde nos hallábamos y apareció Pelaez, un andaluz mas alegre que unas castañuelas.

—Hola Pelaez! Pelaez, venga Ud. acá!

—Cómo, dijo el, están Uds. tomando chocolate?

—Sí, sí; entre Ud.; siéntese y tome una jícara con nosotros.

Eh ¡mozol! Un chocolate para el señor!

Vaya, puesto que Uds. se empeñan, acepto. Venga esa jícara. Pero, porquo se les ocurrió a Uds. pedir chocolate esta noche?

—Hombre, dijo uno, fué una humorada.

—Pues celebros la humorada porque hace ya algunos meses a que no lo pruebo.

La última vez le tomé en una boda.

—Sí, en la de un paisano mio. Ah, pero no les he contado a Uds. lo que me sucedió en esa boda?

—Nó; cuente Ud.

—Fulanéz, un paisano mio, que tiene un despacho surtido y una berruga en la punta de la nariz, díjome un día que habia resuelto casarse y me pidió como un señalado favor que le sirviera de padrino.

—Padrinos para casarse, observó uno, padrinos para batirse....

—Está claro!

—El chocolate?

—Nó, hombre; que como casarse o reñir es la misma cosa, pues claro, son necesario los padrinos. Pero, sigamos.

Acepté el padrinazgo y llegado el día de la boda me vestí de tiros largos y me dirijí a la casa de Fulanez.

El novio estaba detrás del mostrador vendiendo grasa y azúcar, mui de chaquetilla y todo sucio y desgreñado.

—Como es eso? exclamé, que no es hoy el casamiento?

—Si hombre, sí, me contestó bufando; pero lo que

sucede es que ya están ahí dentro todos los convidados y yo no me puedo mover de aquí, porque acabo de despachar con un par de mojicones al empleado que tenia, por haderle pillado con las manos en la masa....

—Cómo? Estaba Ud. haciendo buñuelos y se los echó a perder.

—Cá que buñuelos!.... no era malo el buñuelo que me estaba haciendo. Le sorprendí una cajita donde guardaba la mitad de lo que vendia....

—Hombre, no era mal negocio! Vaya déjese Ud. de eso y cierre su despacho, que no es propio, ni posible tenerlo abierto en el día de su boda....

—Cá, no señor! Yo no cierro y ménos hoy. Figúrese Ud. lo que habré tenido que gastar para arreglar la mesa. Pase, pase Ud. y verá que suntuoso banquete he preparado.

—Pero, como se las va a arreglar Ud. para....

—Ya, ya verá Ud., ya verá Ud. como lo arreglo todo. Ah! Hágame Ud. el favor de ir en un coche a buscar a mi novia....

—Cómo! se le ha perdido a Ud. la novia?

—Nó, hombre; que vaya Ud. a traérmela, porque tenemos que casar en mi casa y no en la de ella, pues Ud. vé lo que me sucede; que no puedo moverme; y si ella no quiere venir.... pues, que se quede con su mamita, que yo me quedaré en mi casa y Dios en la de todos. Pues no faltaba otra cosa!

—Bueno, y dónde vive? Cómo se llama ella?

—Se llama Sinforosa Laguna, y vive en la calle de Paicaví.

—Nunca la ví.

—Pues ahora la va a ver Ud. si me hace Ud. este gran servicio.

—Con mucho gusto le contesté; y tomando un coche me fuí a la susodicha calle y buscando el número que él me dió, la recorrí de cabo a rabo sin encontrar el dichoso número; hasta que preguntando por aquí y por allá a todas las vecinas si conocian a Sinforosa Laguna pude dar con ella al fin. Salió a recibirme la novia en persona. Era una morenita graciosa, pero adornada con un traje negro y zapatillas verdes. La enteré en dos palabras de lo que ocurría a su novio y cuál era su deseo, y ella me contestó que era un caso *improvisito* y que se lo iba a comunicar a su mamita.

Al cabo de diez minutos volvió con ella, una señora con cara de mapa mundis y con mas bigotes y barba que un capuchino.

Con voz parafónica me pidió que le explicara el motivo de mi visita. Vuelvo a narrar los percances de Fulanez y a hacerla ver lo justo de su peticion.

—Pero, caballero, chilló la peluda ¿qué se ha pensado Ud que es mi hija? Cree Ud. que puedo permitir que vaya mi hija sola con Ud. en un coche? Y quién es Ud? Cómo se llama Ud? Yo no le conozco a Ud? Cómo sé yo cuales son las intenciones de Ud? Por qué Fulanez no me escribió una carta, que aunque yo no la habria leído, porque no... no quiero, habria sabido así lo que en realidad sucede. Por qué no me escribió? Eh? Por qué?...

—Que sé yo! contesté de mal humor, pues ya esta escena me iba cargando.

Vea señora la dije para concluir, si Ud. quiere que su hija se case con Fulanez que entre paréntesis....

—Nó, nó, si el no es pariente....

—Digo.... que es un buen partido y si Ud. lo quiere,

que se venga ella conmigo; o si no quiere Ud. consentir esto puede Ud. contar como desecho el casamiento.

—Ai, mamita! mamita! empezó a jimotear la Sinfoniosa, yo quiero casarme hoy mismo; hoy mismo, sin falta....

—Jesus. Jesus ¡qué lío! decia la señora.

Vamos, que resuelve Ud? la pregunté metiéndome en el coche. Viene conmigo, o nó?

—Bien, pero.... y yo? me voi a pié?

—No, Ud. tambien irá con nosotros. A todo esto la muchacha ya se habia puesto un velo que habia sido blanco el año que nació *ño Chacas*, y se habia subido al coche. Al poco rato llegó la vieja tartaleando, pero no pudo subir y entonces entre el cochero, un *paco* y yo la izamos como si hubiera sido un atado de ropa vieja arrimando el hombro y a trompiscones y a puñetazos.

Llegamos a la casa de Fulanez y nos encontramos con un pastel.. Es decir; sin pasteles ni tortas, porque sucedió que los convidados, españoles casi todos, jente alegre y retozona, cansados de esperar o creyendo talvez que ya no se celebraba la boda resolvieron irse al comedor y en un santiamen dieron fin a todo lo que encontraron a mano.

Destaparon las botellas.... y se las bebieron.

Destrozaron el pavo.... y se lo comieron.

Pillaron dulces y frutas.... y se las manducaron.

Y luego al son de una guitarra armaron un jaleito que ni el barrio de Triana.

Continuará.

— — — — —
A

Apoya tu mejilla en mi mejilla
Nuestras lágrimas juntas, correrán;
Contra mi corazón oprime el tuyo,
Y unidas nuestras llamas arderán.

*
* *

Y cuando nuestras lágrimas se arrojen
Sobre ese inmenso fuego asolador,
Y a tí me estrechen con vigor tus brazos,
En un transporte moriré de amor.

Valparaiso, Mayo 22 de 1897.

GASPAR M.

TEATROS Y ARTISTAS

Dos compañías de zarzuelas se disputan la protección de este público tan frío en asuntos teatrales.

En el Odeon, el activo empresario señor Olivares no desmaya un momento en procurar poner en escena obras buenas y morales al mismo tiempo dando a conocer comedias y zarzuelas nacionales que siempre son del agrado del público. En esto lo secundan admirablemente el incansable director de escena Enrique Gil. Aulés, Carrillo, Navarro, la Ciudad y la simpática Montti.

Pronto veremos en escena obritas de algunos conocidos jóvenes literatos de este puerto.
¡Bien por el teatro nacional!

*
* *

En el Nacional vuelve a reaparecer el famoso Diego Campos y su esposa Feliza Toscano, su hermana y Lucia Villalonga.

Tambien se encuentra en la *troupe* el mimado de los porteños don Santiago Miretti.

Buenas son las intenciones que tienen y nos prometen poner en escena las joyas del teatro español y algunas obras nacionales.

Aun no hemos tenido ocasion de asistir por lo cual, no entramos en mas detalles.

SPORT

FOOTBALL—INTERCITY MATCHES

Como estaba anunciado el sábado por la tarde se dirigieron a San Felipe los socios del Valparaiso Wanderers para jugar un *match* con el club Prat de esa ciudad el que se llevó a cabo el Domingo ante numerosa concurrencia entre la que descollaban hermosas señoritas que animaban aún mas el ardor de los jugadores.

Por ambos lados se hizo lujo de destreza pero como era de suponerlo el triunfo perteneció a los porteños que lograron meter ocho *goals* contra uno de sus contrarios.

Después del *match* los San felipeños obsequiaron a sus huéspedes con un espléndido lunch en el que hicieron uso de la palabra, entre otros, los señores Cannobio, Quinlan, Murúa Figueroa, Linley Chester que brindaron por la prosperidad y amistad de ambos clubs.

Por el espreso de la tarde regresaron los Wanderers a esta, trayendo gratos recuerdos de la galantería Sanfelipeña.

El Domingo tambien tuvo lugar en la Poblacion Vergara el *match* anunciado entre el Santiago Rangers, de Santiago, y el Victoria Rangers. de esta. El triunfo perteneció al Victoria que hizo cuatro *goals* contra ninguno.

Terminado el partido los Santiaguinos fueron invitados galantemente por sus contrarios, de un momento, a un lunch en el que reinó la mas franca cordialidad.

—El mismo dia se jugaron muchas otras partidas cuyo resultado no lo damos por no permitirnos la estrechez de nuestras columnas y ademas por ser ya conocidas dei público.

El próximo Domingo jugarán el Valparaiso Wanderers con el Western Athletic el *match* por la copa (*cup*tie.)

Terminamos esta seccion avisando a los secretarios y capitanes de club de *football* que atenderemos preferentemente toda comunicacion relativa a Sport.